



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

"Política Exterior desde Barack Obama a Donald Trump: Análisis comparativo de la política de Estados Unidos con respecto a China."

Alumno: Marc Sougey Medialdea

Director: Manuel José de la Fuente Fernández

Madrid, junio 2023

Resumen Ejecutivo

Los Estados Unidos han usado su política exterior como una herramienta extremadamente eficaz a la hora de afirmar su influencia global desde hace décadas. El acelerado crecimiento económico de China en las últimas décadas ha disputado la hegemonía americana, provocando tensiones entre ambas potencias. El país norteamericano ha llevado a cabo distintas políticas, distintas con cada mandato presidencial, enfocadas a proteger su economía y contrarrestar el auge de nuevos poderes económicos. Esta tesis tiene como objetivo realizar un estudio comparativo entre el desarrollo de China y la política exterior de EE. UU., resaltando así diferencias y similitudes entre Barack Obama y Donald Trump. El trabajo se enfoca en las acciones tomadas en el ámbito económico, como en comercio, propiedad intelectual e inversión en tecnología.

Palabras Clave

Barack Obama, Donald Trump, China, política exterior, comercio, cooperación, inversión, competitividad, propiedad intelectual

Abstract

The United States has been using its foreign policy as an extremely effective tool in asserting its global influence for decades. China's rapid economic growth in recent decades has challenged US hegemony, causing tensions between the two powers. The American country has implemented different policies, different with each presidential term, aimed at protecting its economy and countering the rise of new economic powers. This thesis aims to make a comparative study between China's development and US foreign policy. US, thus highlighting differences and similarities between Barack Obama and Donald Trump. The work focuses on actions taken in the economic sphere, such as trade, intellectual property, and investment in technology.

Key Words

Barack Obama, Donald Trump, China, foreign policy, trade, cooperation, investment, competitiveness, intellectual property

ÍNDICE

1. Introducción	6
1.1 Finalidad y Motivos	6
1.2 Marco Geográfico y Temporal	7
2. Estado de la cuestión y Marco Teórico	7
2.1 Evolución de la relación histórica entre China y Estados Unidos	7
2.1.1 1949-1972: Fundación de la República Popular China.....	7
2.1.2 1972: La visita de Nixon a China.....	9
2.1.3 1989: La masacre de la Plaza de Tiananmen	10
2.1.4 2001: China se une a la Organización Mundial del Comercio (OMC).....	13
2.1.5 2011: Giro hacia Asia.....	16
2.2 Paradigmas de las Relaciones Internacionales	17
2.2.1 Barack Obama	18
2.2.2 Donald Trump	18
3. Objetivos y Preguntas de Investigación	19
3.1 Objetivos	19
3.2 Preguntas de Investigación	20
3.3 Metodología del Trabajo	20
4. Análisis y Discusión	21
4.1 Estudio comparativo entre la evolución económica/política/social de China y la política exterior de EE. UU. en el ámbito económico	21
4.1.1 Comercio entre China y Estados Unidos	22
4.1.2 Las prácticas de propiedad intelectual de China	27
4.1.3 Estados Unidos frente a la inversión china por dominar la tecnología de los semiconductores	30
5. Conclusiones	34
6. Bibliografía	36

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1: Crecimiento del Comercio, 1970-2002 (1970=1).....14

Tabla 1: Déficit comercial de bienes de Estados Unidos con China de 2013 a 2022.23

1. Introducción

1.1 Finalidad y Motivos

Durante muchos años, los políticos, los académicos y el público en general han estado muy preocupados e interesados por la relación entre los Estados Unidos y China. Los temores de que China pueda desafiar la hegemonía estadounidense en el sistema internacional han surgido como resultado de su rápido desarrollo y crecimiento económicos, así como de su creciente impacto global.

Las políticas exteriores de los gobiernos de Obama y Trump hacia China han llamado mucho la atención porque muestran dos filosofías muy distintas. El gobierno de Obama puso un fuerte énfasis en la cooperación con China, trabajando para llevarla a la economía internacional y fomentando la comunicación sobre temas como el cambio climático y la proliferación nuclear (Pomfret, 2016). Por otro lado, el gobierno de Trump adoptó una estrategia más combativa, centrándose en problemas comerciales y de seguridad como el robo de propiedad intelectual y el respeto de derechos humanos en China (Karabell, 2021).

Dada la importancia de las cuestiones económicas en la relación entre Estados Unidos y China, resulta especialmente pertinente la decisión de examinar el desarrollo de la política exterior estadounidense hacia China en el ámbito de la economía. Principales socios comerciales, las dos naciones han experimentado tanto la cooperación como la tensión en sus relaciones comerciales en la última década. El efecto de las políticas comerciales de la administración Trump, en particular, en la relación entre Estados Unidos y China y en la economía global sigue siendo debatido.

La relación entre Estados Unidos y China tiene ramificaciones más amplias para el orden internacional, además de su importancia económica. Su asociación puede influir en la dirección de los acontecimientos mundiales en esferas como la seguridad, los derechos humanos y las preocupaciones ambientales, ya que son dos de las mayores potencias del mundo. Los responsables políticos, los académicos y el público en general están interesados en comprender cómo ha cambiado la política exterior de Estados Unidos con

respecto a China, ya que hacerlo puede ayudarles a tomar mejores decisiones sobre el futuro de esta relación crucial.

1.2 Marco Geográfico y Temporal

El marco geográfico engloba el territorio estadounidense y el chino, situados en América del Norte y en Asia Oriental respectivamente.

El marco temporal del trabajo engloba entre el 1 de octubre del 1949, fecha en la que se proclama la República Popular China, y el 20 de enero del 2021, día en el que la legislatura del presidente Donald Trump finaliza. El último apartado del trabajo analiza el estado actual de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y China, y propone ciertos supuestos que podrían darse en un futuro cercano.

2. Estado de la cuestión y Marco Teórico

2.1 Evolución de la relación histórica entre China y Estados Unidos

2.1.1 1949-1972: Fundación de la República Popular China

La creación de la República Popular China (RPC) en 1949 fue un acontecimiento importante en la historia de China, y fue el resultado de un largo proceso de cambio político, social y económico.

En 1945, los partidos nacionalista y comunista estuvieron de acuerdo en la importancia de la democracia, un ejército unificado y la igualdad para todos los partidos políticos, pero estalló en una guerra civil total en 1946. Los comunistas emergieron victoriosos en 1949, llevando a los nacionalistas a huir a Taiwán, y Mao Zedong proclama en Octubre la República Popular de China (RPC). El gobierno de los E.E.U.U. proporcionó ayuda militar y financiera a los nacionalistas, pues no quiso ser acusado de facilitar la pérdida de China al comunismo. El establecimiento de la República Popular de China llevó a una falta de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y China durante más de 20 años. Los Estados Unidos continuaron reconociendo a la República de China en Taiwán como

el verdadero gobierno de China hasta la década de 1970 (United States Department of State, s.f.).

Durante los años siguientes, el Partido Comunista Chino (PCC) experimentó una importante discordia en torno a la dirección del desarrollo de la nación. Inicialmente, el PCC adoptó un modelo de desarrollo similar al de la Unión Soviética y formó una estrecha alianza con esta última. Sin embargo, el PCC y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) enfrentaron crecientes desacuerdos ideológicos y de política exterior, que culminaron en su separación a medida que se acercaba el final de la década de 1950. En sus esfuerzos por acelerar el desarrollo industrial de China, el PCC implementó iniciativas audaces, pero a veces perjudiciales, sobre todo el Gran Salto Adelante (1958-1960) (Britannica, 2023).

En la década de 1950, China implantó un sistema de agricultura colectiva, que combinaba las granjas familiares individuales en comunas más grandes. En los decenios subsiguientes de los años sesenta y setenta, el gobierno central invirtió fuertemente en capital físico y humano para acelerar la industrialización. En 1978, las empresas estatales controladas centralmente producían casi las tres cuartas partes de la producción industrial de conformidad con los objetivos de producción planificados centralmente, mientras que las empresas privadas y las inversiones extranjeras estaban prohibidas en general. Un objetivo importante del gobierno chino era establecer una economía relativamente autosuficiente, limitando el comercio exterior sólo a aquellos bienes que no podían producirse u obtenerse en el país. Estas políticas dieron lugar a distorsiones dentro de la economía, ya que la mayoría de los aspectos de la economía se gestionaban de forma centralizada sin que existieran mecanismos de mercado para una asignación eficiente de recursos. En consecuencia, las empresas, los trabajadores y los agricultores tenían pocos incentivos para aumentar su productividad o producir bienes de mayor calidad. (Congressional Research Service, 2007).

Como fue de esperar, los cambios económicos del Partido Comunista en China durante la década de 1960 no fueron bien recibidos en Estados Unidos. Estados Unidos creía que la centralización de la economía y la supervisión gubernamental de la producción estaban en contradicción con sus propios ideales de libre mercado. Estados Unidos también estaba preocupado por los vínculos políticos de China con la Unión Soviética, que consideraban

un peligro para sus intereses. Las relaciones diplomáticas entre ambos no se intensifican hasta 1972, con la visita de Nixon a China.

2.1.2 1972: La visita de Nixon a China

El 21 de febrero de 1972, el presidente estadounidense Richard Nixon hizo una visita histórica a la República Popular de China, marcando la primera vez que un presidente estadounidense visitaba el país desde su establecimiento como República Popular de China en 1949. La visita fue significativa por su impacto en las relaciones entre Estados Unidos y China y en el panorama geopolítico más amplio de la era de la Guerra Fría. Resulta confuso que Mao Zedong, el entonces presidente de la República Popular de China, aceptase la visita del presidente americano, tras décadas de propaganda dirigidas a fomentar animosidad hacia los americanos. Para entender la complicada relación entre ambas potencias, es clave entender los motivos detrás de la reunión entre Nixon y Mao.

La seguridad nacional fue el principal impulsor de este cambio de imagen. Los conflictos fronterizos de 1969 marcaron el punto culminante de la decadencia de los lazos sino-soviéticos en la década de 1960. Mao tomó la decisión de fortalecer los lazos sinoestadounidenses como precaución después de sentir el peligro inminente de una invasión soviética. Con el fin de derrotar al mal mayor, hizo un trato con el mal menor (Minami, 2022). Por paradójico que parezca, en la psique china coexistió la enemistad por los "imperialistas" estadounidenses con la afinidad por los "amigos" estadounidenses. Beijing trató de enfatizar la diferencia entre el gobierno "reaccionario" de Estados Unidos y el pueblo estadounidense decente que se oponía a él, ya que la guerra de Vietnam amenazaba con un enfrentamiento con Estados Unidos. Si los estadounidenses odiaban a los "imperialistas" estadounidenses tanto como los chinos, entonces podrían ser "amigos" (Minami, 2022).

Esta visión hizo que Beijing inesperadamente invitara al equipo estadounidense a visitar China durante el Campeonato Mundial de Tenis de Mesa de 1971 en Nagoya, Japón. La invitación fue ampliamente difundida por los medios de comunicación estadounidenses. El presidente Nixon había declarado que Estados Unidos estaba relajando sus restricciones de viaje y embargos comerciales contra China el 14 de abril, el mismo día

en que los atletas estadounidenses visitaron a Zhou Enlai. Los gobiernos estadounidense y chino establecieron rápidamente nuevos canales de comunicación. Henry Kissinger, el principal asesor de seguridad de la nación, visitó Beijing en secreto en julio (Andrews, 2018). El extraordinario éxito de la "diplomacia del ping-pong" no sólo hizo posible el viaje de Nixon, sino que también creó una sensación alrededor del mundo (Minami, 2022).

La visita de Nixon fue práctica y simbólica. Desde el punto de vista de la política global, fue un acontecimiento impresionante al que varios académicos, como Margaret Macmillan o Charles Kraus, se han referido con frecuencia como "la semana que cambió el mundo". El primer presidente estadounidense en recorrer China continental durante su mandato fue Richard Nixon. La visita marcó el inicio de un nuevo período de cooperación en la relación que duró al menos hasta el final de la Guerra Fría, si no más, y ayudó a poner fin a varias décadas de hostilidad entre Estados Unidos y la República Popular China. La distensión entre Estados Unidos y China, simbolizada por la visita de Nixon, posiblemente puso fin a la Guerra Fría en Asia Oriental y cambió significativamente la dinámica global del poder (Kraus, 2022).

Antes de la salida del presidente de Estados Unidos de China, los equipos de Nixon y Zhou llegaron a un entendimiento mutuo entre Estados Unidos y China, resultando en la creación del Comunicado de Shanghai. Este documento detalló los intereses respectivos de ambas naciones, estableció una política de "Una China" que redefiniría las relaciones entre China continental y Taiwán, así como las relaciones entre Estados Unidos y Taiwán, e instó a ambos países a colaborar hacia la normalización diplomática. Este importante acontecimiento tuvo un profundo impacto en las relaciones sinoestadounidenses durante las siguientes décadas, poniendo fin a un período de ausencia de lazos diplomáticos entre los dos países (Wilson Center, 2014).

2.1.3 1989: La masacre de la Plaza de Tiananmen

La masacre de Tiananmen fue un acontecimiento trágico en el que cientos, si no miles, de manifestantes a favor de la democracia desarmados en Beijing fueron brutalmente asesinados, y decenas de miles de manifestantes fueron arrestados en otras ciudades de

China. Los manifestantes, reunidos en la Plaza de Tiananmen en Beijing, abogaban pacíficamente por reformas políticas y económicas. Sin embargo, las autoridades chinas respondieron con una fuerza excesiva para reprimir las manifestaciones. Se desplegaron unidades militares, lo que dio lugar a la matanza masiva de manifestantes y transeúntes desarmados. El gobierno chino nunca ha reconocido oficialmente los verdaderos hechos de la masacre de Tiananmen, y sigue siendo un tema sensible y censurado en China, con cualquier mención de la prohibición de la protesta por parte de las autoridades hasta el día de hoy. Los acontecimientos del 4 de junio de 1989 han tenido un impacto duradero en la política y la sociedad chinas, así como en la relación de China con los Estados Unidos y la comunidad internacional.

La masacre de la Plaza de Tiananmen en 1989 fue un acontecimiento complejo impulsado por diversos factores. China experimentó un crecimiento económico y una liberalización que expuso a muchos a ideas extranjeras, pero que también dio lugar a problemas como la inflación y la corrupción. A mediados de los años ochenta, el gobierno reprimió las manifestaciones dirigidas por estudiantes que pedían derechos y libertades individuales. El catalizador de los acontecimientos fue la muerte de Hu, un crítico de Deng Xiaoping, que lo convirtió en un mártir de la reforma política. Decenas de miles de estudiantes se reunieron en la Plaza de Tiananmen exigiendo reformas, junto con otros que buscan el cambio Beijing promulgó la ley marcial durante las últimas dos semanas de mayo, y las fuerzas armadas se desplegaron por toda la ciudad. Sin embargo, cuando los pequinistas inundaron las calles y bloquearon el camino de los soldados, un esfuerzo de las tropas para llegar a la Plaza de Tiananmen fue frustrado (Britannica, 2023).

Después de la represión de junio de 1989 en China, miles de personas fueron detenidas, torturadas, encarceladas o ejecutadas después de juicios injustos por crímenes "contrarrevolucionarios". Las autoridades chinas nunca han revelado el número exacto de personas afectadas, y Tiananmen y la represión de 1989 siguen siendo temas delicados y tabú en China. No hay un número oficial de muertos, y todos los intentos de discutir, conmemorar o exigir justicia por los hechos han sido reprimidos por la fuerza, sin permitir un debate público (Amnesty International, 2022).

Las medidas llevadas a cabo por la administración de Bush fueron severas. Entre ellas destacan medidas para detener la transferencia de armas, que ascendía a unos 600

millones de dólares en equipo que aún no se había entregado. Además, el 20 de junio, el presidente Bush pospuso los intercambios de personal militar en curso, suspendió la consideración de nuevos préstamos del Banco Mundial a China y prohibió otros intercambios de alto nivel. Bush ordenó al Servicio de Inmigración y Naturalización que extendiera las visas a los estudiantes chinos en Estados Unidos, permitiéndoles aplazar su "salida forzada" y asegurándose de que no se vieran obligados a regresar a China durante la situación incierta. Con una abrumadora mayoría de 418 a cero, la Cámara de Representantes aprobó una enmienda al proyecto de ley de autorización de ayuda exterior el 29 de junio. Esta enmienda detuvo los programas comerciales y de desarrollo, impuso restricciones a la venta de tecnología nuclear y prohibió la venta de equipo policial a China (Hyer, 1996).

La represión que siguió cambió las actitudes del Congreso de Estados Unidos hacia China, con miembros liberales desilusionados con el cambio político de China y conservadores sintiéndose reivindicados en su creencia de que China era una dictadura represiva. El Congreso respondió a los acontecimientos de varias maneras, incluyendo la aprobación de leyes para permitir a los estudiantes chinos extender su presencia en Estados Unidos, la imposición de sanciones a China y la vinculación de los derechos humanos y las políticas económicas de China con su condición de nación más favorecida (NMF). A pesar de los esfuerzos, el presidente Bush vetó los proyectos de ley, y los intentos subsiguientes de aprobar leyes similares también enfrentaron desafíos (Bush, 2019).

En las elecciones presidenciales de 1992, el candidato Bill Clinton criticó al gobierno de China por sus acciones en las protestas de la Plaza de Tiananmen y prometió extender condicionalmente el estatus de nación más favorecida (NMF) de China si resulta elegido. Después de convertirse en presidente en mayo de 1993, Clinton extendió el estatus NMF de China, pero también estableció condiciones para futuras decisiones. Los diplomáticos estadounidenses trabajaron arduamente para que China cumpliera estas condiciones, pero las empresas estadounidenses se preocuparon de que su posición competitiva en China estuviera en riesgo. Creían que las reformas económicas de China los beneficiarían, y negar el estatus NMF a China pondría en peligro sus empresas y empleos. A pesar de la presión de algunos políticos como Nancy Pelosi, Clinton abandonó la política de vinculación en mayo de 1994 debido a la creciente interdependencia económica entre

Estados Unidos y China. En agosto de 1994, la Cámara de Representantes rechazó el proyecto de ley de Pelosi, reflejando las complejidades de la promoción de la democracia y los derechos humanos en China dentro de la dinámica de la política estadounidense (Bush, 2019).

La imagen de un manifestante solitario frente a los tanques del ejército chino en la Plaza de Tiananmen se convirtió en un momento icónico de la historia que contribuyó al declive de la legitimidad moral del comunismo. Este acontecimiento tuvo un efecto de onda en todo el bloque comunista, especialmente en la Unión Soviética y Europa del Este. Surgieron movimientos pro-democracia, aprovechando la crisis de legitimidad, y erosionaron gradualmente los cimientos políticos de los regímenes comunistas de Europa del Este. A finales de 1989, el colapso del comunismo en Europa del Este estaba casi completo, culminando con la caída del Muro de Berlín y la ejecución del dictador comunista rumano Nicolae Ceausescu (Jian & Engel, 2009).

Skidmore y Gates (1997), argumentan que el final de la Guerra Fría dio lugar a dos cambios importantes en la forma en que Estados Unidos hace su política exterior. En primer lugar, cambió la naturaleza del entorno internacional hacia el que se dirigía la política exterior estadounidense, incluida la distribución del poder y los intereses. En segundo lugar, tuvo efectos indirectos en la política exterior estadounidense al alterar el clima político interno. La menor percepción de las amenazas externas eliminó la influencia unificadora de la Guerra Fría en la política exterior estadounidense, lo que llevó a una agenda de política exterior más difusa, a un aumento de las divisiones internas y a una menor deferencia hacia el poder ejecutivo. El final de la Guerra Fría creó un entorno más pluralista para la política exterior de Estados Unidos, lo que dificulta al presidente construir apoyo interno para una política exterior coherente y debilita la autoridad presidencial a favor del Congreso y de diversos grupos sociales.

2.1.4 2001: China se une a la Organización Mundial del Comercio (OMC)

China ha experimentado un crecimiento constante en su comercio internacional desde que abrió su economía en 1979. Sus exportaciones e importaciones crecieron a un ritmo más rápido que el comercio mundial durante más de 20 años, lo que ha dado lugar a una

mayor participación en el comercio mundial. Este crecimiento comenzó lentamente en el decenio de 1980 (Figura 1), tras la relajación de los controles de importación y exportación, pero cobró impulso en el decenio de 1990 con reformas comerciales más amplias y reducciones importantes de los aranceles (Rumbaugh & Blancher, 2004).

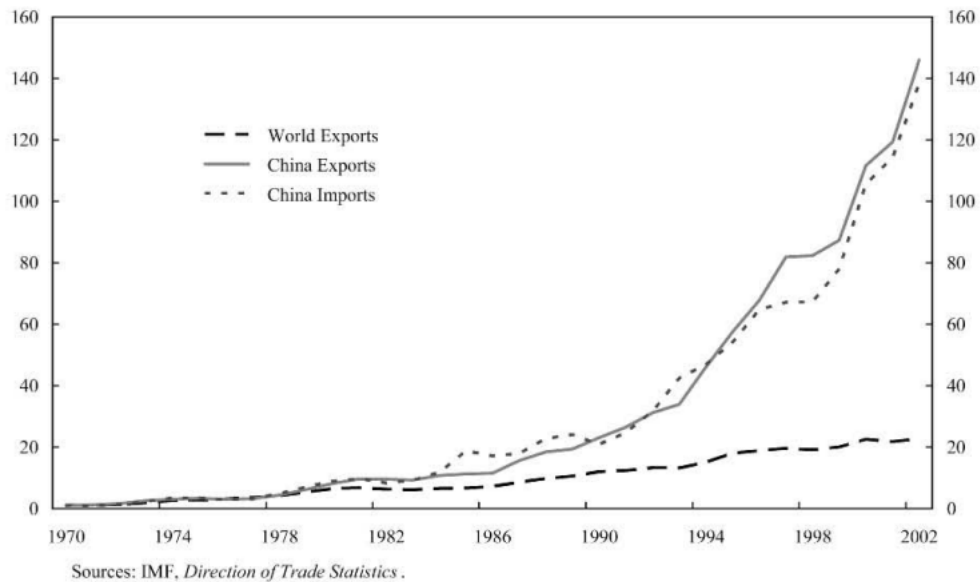


Figura 1: Crecimiento del Comercio, 1970-2002 (1970=1)

Durante la primavera de 2000, China estaba tratando activamente de ingresar en la Organización Mundial del Comercio (OMC), mientras que la Cámara de Representantes de los Estados Unidos acababa de aprobar la normalización de las relaciones comerciales con China, señalando efectivamente su apoyo a la adhesión de China. El presidente Bill Clinton, un firme defensor de la oferta de China, había expresado expectativas optimistas sobre las perspectivas económicas y estratégicas de la relación entre Estados Unidos y China (Council on Foreign Relations, s.f.).

La OMC surgió después de extensas negociaciones que duraron cinco decenios, con el objetivo de reducir gradualmente los obstáculos comerciales. Gracias a estas negociaciones, los países que tratan de reducir las barreras comerciales han logrado abrir los mercados al comercio. El objetivo primordial de la OMC es facilitar la circulación del comercio con la mayor libertad posible, ya que ello favorece el crecimiento económico, el empleo y la integración de los países en desarrollo en el sistema comercial mundial. La

OMC se rige bajo los principios de no discriminación, transparencia, competencia justa, inclusión, y ayuda a los países en vía de desarrollo, entre otros (OMC).

La motivación de China para ingresar en la OMC dimanaba de su deseo de ampliar las oportunidades comerciales con nuevos socios y asegurar condiciones comerciales favorables con los ya existentes, con el objetivo final de mejorar el nivel de vida interno y mejorar su posición mundial. Por otro lado, Estados Unidos tenía su propia agenda, esperando que China adoptara un orden liberal-democrático liderado por Estados Unidos y se alejara de su modelo comunista. Sin embargo, el resultado real no se desarrolló exactamente como lo habían previsto los Estados Unidos (Council on Foreign Relations, s.f.).

Desde que China se adhirió a la OMC en 2001, el comercio internacional y la inversión extranjera directa (IED) han adquirido mayor importancia en la economía china. Lawrence (2006) explica que durante el período comprendido entre 2001 y 2005, China experimentó un crecimiento significativo tanto en sus exportaciones como en sus importaciones, con tasas anuales de aumento del 29,3% y el 25,3%, respectivamente. Además, en 2005, el 58% de las exportaciones chinas fueron producidas por empresas de propiedad extranjera. Como resultado de estos buenos resultados, la participación de China en las importaciones mundiales aumentó del 3,3% en 2001 al 5,9% en 2004, y su participación en las exportaciones mundiales aumentó del 3,9% en 2001 al 6,5% en 2004.

Entre 1992 y 2001, China registró un aumento de la inversión extranjera directa (IED), y aumentó rápidamente el número de empresas extranjeras de propiedad exclusiva de entidades no chinas. Muchas empresas manufactureras multinacionales de países de la OCDE invirtieron fuertemente en China, trayendo consigo tecnología avanzada. Esta tendencia de la IED y la transferencia de tecnología continuó después de la adhesión de China a la OMC en 2001. En todos los niveles de gobierno, se hace mayor hincapié en atraer empresas de alta tecnología, conocimientos de gestión y talento calificado. China se ha convertido en parte integrante de la cadena mundial de suministro y se ha convertido en un centro mundial de fabricación (Lin & Wang, 2008). Este proceso va a atraer fricciones entre China y Estados Unidos en los años siguientes, provocando una carrera tecnológica para salvaguardar los intereses de cada Estado. La tesis profundiza en este aspecto en capítulos posteriores.

Los expertos no coinciden en el impacto de la entrada de China en la OMC en términos de destrucción de empleo en Estados Unidos. Acemoglu, Autor, Dorn, Hanson y Price (2016) argumentan en un reputado estudio que, entre 1999 y 2011, se perdieron aproximadamente 985.000 puestos de trabajo en el sector manufacturero y 1,98 millones de puestos de trabajo en toda la economía. Otro estudio de Wang, Wei, Yu y Hzu (2018) muestra que, en promedio, las regiones analizadas experimentaron un aumento neto del empleo del 1,27 por ciento y un aumento salarial del 75 por ciento para los trabajadores debido a la exposición al comercio con China entre 2000 y 2007. Wang y sus coautores concluyeron que los ganadores del comercio superan a los perdedores, aunque reconocieron que el 25 por ciento de los trabajadores experimentaron salarios más bajos debido al comercio con China. Un tercer estudio de Bloom, Handley, Kurmann y Luck (2019), que utiliza datos de 1990 a 2015, muestra que las importaciones procedentes de China tuvieron un impacto perjudicial en los empleos manufactureros en Estados Unidos antes de 2010, especialmente en regiones con menor proporción de trabajadores con educación universitaria. Sin embargo, encontraron que esta pérdida se compensó con un aumento del empleo en el sector servicios en áreas con mayores niveles de capital humano, como la Costa Oeste y el Noreste. Como resultado, no están de acuerdo con la afirmación de Autor y sus coautores de que el comercio con China dio lugar a una pérdida neta de puestos de trabajo estadounidenses.

2.1.5 2011: Giro hacia Asia

En el otoño de 2011, la Administración Obama anunció un cambio de enfoque hacia la región de Asia y el Pacífico, citando el potencial de oportunidades económicas. La secretaria de Estado Hillary Clinton enfatizó la importancia de los mercados abiertos en Asia para la inversión, el comercio y el acceso a tecnología avanzada, y destacó el papel de las exportaciones y el aprovechamiento de la creciente base de consumidores en Asia para la recuperación económica de Estados Unidos. Otro motivo para este reequilibrio fue influir en el desarrollo de normas y reglas en la región de Asia-Pacífico, así como dar forma a las opciones de China como potencia en ascenso, al tiempo que tranquilizaba a sus vecinos con una mayor participación de Estados Unidos en la región, aunque este objetivo no se declaró explícitamente (Lawrence, 2013).

Los políticos chinos ven el reequilibrio de Estados Unidos con la región de Asia y el Pacífico como un importante reto estratégico que requiere una respuesta decidida pero paciente. A pesar de buscar estabilidad a largo plazo con Estados Unidos a través de la propuesta del presidente Xi Jinping de construir un nuevo modelo de relaciones de gran poder, China también ha adoptado una estrategia renovada hacia sus vecinos regionales, llamada diplomacia de periferia o *zhoubian waijiao*. Esto incluye un giro hacia el continente euroasiático y una nueva determinación de proteger sus intereses en Asia marítima. Estas contra estrategias multifacéticas destacan la novedad y la importancia de la respuesta de China al reequilibrio de Estados Unidos (Zhang, 2016).

A lo largo de la historia, China ha mostrado una tendencia a capitalizar las oportunidades para promover sus intereses, particularmente en el Mar de China Meridional, cuando parece que las grandes potencias empiezan a perder relativa influencia global. Por ejemplo, cuando las fuerzas estadounidenses se retiraron de Vietnam en la década de 1970, China se apoderó de las islas Paracel de Saigón. Del mismo modo, cuando la Unión Soviética se retiró de la Bahía de Cam Ranh de Vietnam y Estados Unidos terminó su acuerdo básico con Filipinas, China ocupó silenciosamente Mischief Reef, para consternación de Manila (Glaser, 2012).

El giro hacia Asia, que implica el fortalecimiento de las alianzas regionales de Estados Unidos, el redespiegue de sus fuerzas militares y la intervención en disputas en los mares oriental y meridional de China está dañando la relación con China en áreas estratégicas. Esto se debe a que estas acciones desencadenan preocupaciones y oposición chinas, perjudican los intereses chinos y reflejan una mentalidad competitiva en la estrategia económica del reequilibrio, lo que lleva a muchos en China a creer que el reequilibrio está dirigido intencionalmente a competir con China o contenerla. Como resultado, la mejora de las relaciones de EE. UU. con otros países asiáticos bajo el reequilibrio puede venir a costa de sacrificar sus relaciones con China (Zhang, 2016).

2.2 Paradigmas de las Relaciones Internacionales

2.2.1 Barack Obama

Barack Obama, quien sirvió como el 44o presidente de los Estados Unidos, encarna la historia estadounidense por excelencia con su educación en el corazón, antecedentes familiares de clase media, énfasis en el trabajo duro y la educación para el éxito, y creencia en servir a los demás. Su histórica elección en 2008 lo marcó como el primer afroamericano en ocupar la presidencia, venciendo al senador John McCain con 365 a 173 votos electorales. Fue reelegido en 2012, derrotando al exgobernador Mitt Romney con 332 a 206 votos electorales (The White House).

La política exterior de Barack Obama puede analizarse a través de diversos paradigmas y teorías en el campo de las Relaciones Internacionales. Uno de esos paradigmas es el liberalismo, que enfatiza la cooperación, la democracia y los derechos humanos. La política exterior de Obama, particularmente su énfasis en el multilateralismo y el poder blando se alinea con este paradigma. Por ejemplo, el impulso de Obama por el Acuerdo Nuclear con Irán y el Acuerdo Climático de París demostró un compromiso con la cooperación y la diplomacia globales (Goldsmith, 2014).

Sin embargo, es importante señalar que la política exterior de Obama no se guió únicamente por un paradigma o escuela de pensamiento. Más bien, se trata de una combinación de diversos paradigmas y teorías, que reflejan la complejidad y los matices de las relaciones internacionales.

2.2.2 Donald Trump

Durante las primarias de 2016, Donald Trump salió victorioso de un campo abarrotado de contendientes republicanos para asegurar la nominación del partido, a pesar de perder el voto popular. En las elecciones generales, derrotó a la exsecretaria de Estado Hillary Clinton al ganar la mayoría de los votos del Colegio Electoral, con su lema de campaña "Make America Great Again". Como político sin experiencia electoral previa, el presidente Trump utilizó métodos no convencionales para comunicar sus prioridades, en particular utilizando Twitter como principal medio de comunicación directa con el público estadounidense, los políticos y la prensa. Durante su presidencia, Trump

promulgó cambios significativos, incluyendo la firma de un importante proyecto de ley de reforma tributaria y la reducción de las regulaciones federales. Sus políticas comerciales eran de naturaleza proteccionista, implicando la imposición de aranceles sobre el aluminio, el acero y otros productos extranjeros (The White House).

La política exterior de Donald Trump se caracterizó por su enfoque America First, que enfatizó los intereses de Estados Unidos sobre los de otros países. Las decisiones y acciones de política exterior de Trump pueden analizarse a través del lente de diferentes paradigmas y teorías en el campo de las Relaciones Internacionales.

La política exterior de Trump puede verse como la encarnación de la escuela de pensamiento realista, que ve el sistema internacional como un sistema anárquico en el que los Estados buscan maximizar su poder y seguridad. El énfasis de Trump en "Estados Unidos primero" puede interpretarse como una perspectiva realista, donde los intereses y la seguridad de Estados Unidos fueron priorizados por encima de la cooperación internacional y la gobernanza global. El enfoque de Trump en las negociaciones bilaterales y el uso del poder coercitivo en su política exterior también puede verse como un reflejo de una perspectiva realista (Ruiz, 2018).

Sin embargo, vale la pena señalar que la política exterior de Trump fue a menudo inconsistente e impredecible, lo que dificulta la categorización dentro de cualquier escuela de pensamiento en particular.

3. Objetivos y Preguntas de Investigación

3.1 Objetivos

El objetivo principal del trabajo es realizar un estudio comparativo entre el desarrollo de China y la política exterior de EE. UU., resaltando así diferencias y similitudes entre Barack Obama y Donald Trump. El trabajo se enfoca en las acciones tomadas en el ámbito económico. Dentro del objetivo principal, se encuentran distintos objetivos concretos:

1. Comparar el desarrollo económico, político y social de China con la política exterior de Estados Unidos, analizando las principales diferencias y similitudes entre ambas potencias en términos de comercio, inversiones y propiedad intelectual, y cómo estas han evolucionado en los últimos años.
2. Examinar las políticas comerciales de Barack Obama y Donald Trump en relación con China, con el objetivo de identificar sus principales estrategias y cómo han influido en la economía global y en las relaciones bilaterales.
3. Evaluar los efectos de las políticas de inversión tecnológica y propiedad intelectual de China en su relación comercial con Estados Unidos, analizando las medidas tomadas por la Administración Obama y la Administración Trump para hacer frente a estas prácticas y cómo han afectado a la economía estadounidense.

3.2 Preguntas de Investigación

La presente tesis tiene como objetivo responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo ha sido la política exterior económica de Obama y Trump frente a China, y en qué presentan similitudes y divergencias?
2. ¿Cómo han influido los cambios en la economía y política de China en la política exterior de Estados Unidos?
3. ¿Qué legado han dejado Obama y Trump en las relaciones actuales y que expectativas se plantean en el futuro?

3.3 Metodología del Trabajo

Para la realización del trabajo, se han utilizado diversas fuentes para explicar las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y China. El trabajo se basa en diversos artículos científico-académicos internacionales. Además, se han utilizado informes realizados por organismos internacionales y nacionales, y de fundaciones especializadas en política y relaciones internacionales. La lectura de artículos de prensa ha permitido complementar los estudios académicos con la información más actualizada sobre la cuestión.

Los artículos académicos empleados para la elaboración del trabajo se encuentran en el repositorio *Google Scholar* y *JSTOR*, la mayoría escritos en inglés puesto que la mayoría de los expertos sobre el tema del trabajo no son españoles. Para los informes de los organismos y fundaciones, se ha acudido directamente a la página web de estos. Los artículos de prensa provienen de periódicos internacionales de gran prestigio, como *The Economist* o el *Foreign Policy*.

Para el análisis y discusión, se realizan comparaciones de diversas dimensiones. En primer lugar, se compara la evolución económica/política/social de China con la política exterior de EE. UU. en el ámbito económico. En segundo lugar, se comparan las distintas políticas llevadas a cabo entre Obama y Trump frente a China, en vista a destacar posibles similitudes y diferencias, con el objetivo de explicar sus consecuencias en las relaciones bilaterales. Para llevar a cabo esto, se emplea el método comparativo, pues permite ofrecer un análisis del objeto de estudio del trabajo gracias a que ayuda a la interpretación de la compleja situación entre ambas potencias.

4. Análisis y Discusión

4.1 Estudio comparativo entre la evolución económica/política/social de China y la política exterior de EE. UU. en el ámbito económico

Con la llegada de Obama al poder, se sentía un optimismo respecto a las relaciones con China, pues podía representar una gran oportunidad. Sin embargo, poco después, la administración estadounidense se sintió frustrada e indignada por la falta de progreso de China, que incluía la ausencia de una economía de libre mercado, la represión de la disidencia y las limitaciones a las empresas occidentales (Pomfret, 2016). China fue calificada por parte de Obama en público de "libre piloto" que se estaba aprovechando del sistema comercial internacional sin contribuir al mismo. Obama priorizó problemas como el mantenimiento de las sanciones a Irán y la limitación de los gases de efecto invernadero mientras se concentra en consolidar alianzas en Asia, particularmente con los países que rodean a China (Pomfret, 2016). Al establecer mejores conexiones con Japón, Corea del Sur y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, el gobierno de Obama prestó asistencia a los países asiáticos preocupados por las reclamaciones de China en el

Mar de China Meridional (Pomfret, 2016). Beijing afirma que Washington está incitando al conflicto al alentar a sus amigos a entablar hostilidades con China sobre territorios en disputa. Además, afirma que Estados Unidos retrata a China en la región como un matón, lo que dificulta que Pekín interactúe con sus vecinos (Larus & Hargis, 2017). Este comienzo de tensiones va a marcar una relación tumultuosa durante la siguiente década. Este apartado del trabajo presenta como ha evolucionado la política exterior económica de Obama y Trump frente a China, resaltando similitudes, diferencias, y como las políticas de China han tenido un gran impacto en la política exterior americana.

4.1.1 Comercio entre China y Estados Unidos

Uno de los vínculos económicos más importantes del mundo actual es la colaboración comercial entre Estados Unidos y China. Las dos naciones poseen la economía más grande y la segunda más grande del mundo, respectivamente, y participan en una compleja red de actividades comerciales y de inversión que tienen un impacto significativo en la estabilidad y el crecimiento de la economía mundial (FMI, 2023). China es el principal socio comercial de los Estados Unidos. El valor de las importaciones de bienes provenientes de China al país americano en 2022 fue de 536,8 mil millones de dólares americanos (Statista, 2023). Sin embargo, las exportaciones de Estados Unidos a China son menores, un fenómeno que lleva ocurriendo desde hace años (Statista, 2023). Esto ha conducido a un fuerte déficit comercial entre las dos super potencias económicas. La tabla 1 refleja el déficit comercial de bienes de Estados Unidos con China de 2013 a 2022.

United States goods trade deficit with China from 2013 to 2022

(in billion U.S. dollars)

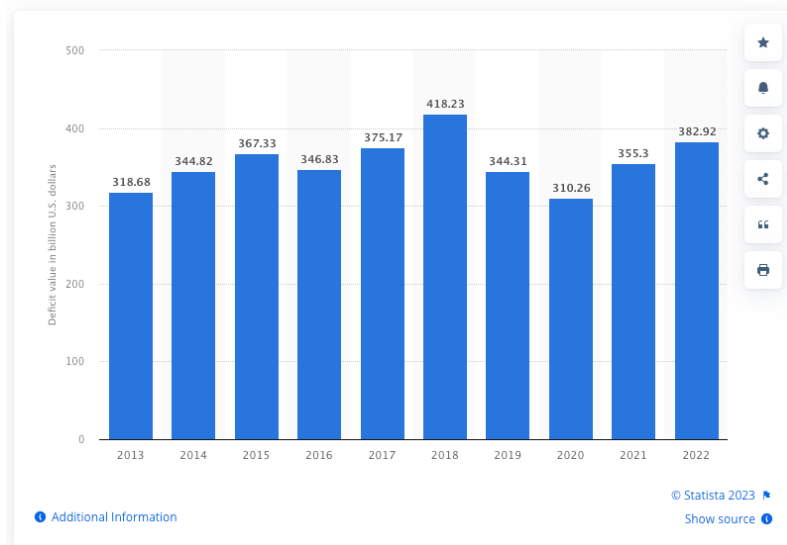


Tabla 1: Déficit comercial de bienes de Estados Unidos con China de 2013 a 2022.

Esta situación no es de extrañar, ya que, a principios de este siglo, China estaba tratando de unirse a la OMC, y Estados Unidos era el principal socio comercial de la mayoría de las grandes economías. Hoy en día, China es el principal socio comercial de casi todos los principales países, superando a Estados Unidos en este sentido (Allison et al. 2022). Hasta 2018, 130 naciones comerciaban con China más que con Estados Unidos, y más de dos tercios de ellas comerciaban más del doble. Desde que se estableció la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), China ha eclipsado a Estados Unidos como la cabeza de la región de libre comercio más grande del mundo (Allison et al. 2022). El actual presidente chino Xi Jinping explicó hace unos años la estrategia fundamental del país, resaltando la voluntad de incrementar la dependencia de otros países hacia China, y que las cadenas de producción internacionales estén cada vez más ligadas a China (2020).

El ascenso de China como centro de fabricación multinacional es una de las mayores tendencias económicas del siglo XXI. El aumento de la competencia, la liberalización del comercio y las inversiones y la mejora y mayor eficacia de la infraestructura de telecomunicaciones y transporte han desplazado considerablemente a China el montaje final de muchas categorías de bienes de consumo, cuyos componentes y piezas proceden de varias otras economías asiáticas (Manyin et al., 2012). Esto ha ayudado a la economía china a crecer rápidamente en los últimos tiempos y puede haber influido en las

percepciones de la creciente agresividad de China en los foros económicos multilaterales, como las diferentes instituciones financieras internacionales (Manyin et al., 2012).

Frente a este rápido cambio entre el equilibrio de poder internacional, la administración Obama decide realizar el “Giro hacia Asia”, explicado anteriormente. No obstante, en vez de ver a China como una amenaza, la administración Obama identifica en el auge de China una gran oportunidad. Al convertirse China en la segunda economía más grande del mundo, el gobierno de Obama se apresuró a reconocer y aceptar el nuevo estatus de China como una potencia económica. El gobierno de Obama estableció que trabajar con China era lo mejor (Maan, 2021). Obama reconoció en su libro “A Promised Land” (2020) que, teniendo en cuenta el estado de la economía mundial tras la crisis del 2008, no quiso arriesgarse a una guerra comercial. Trump, como se analiza más tarde, optó por otra vía.

Esto se materializa en 2009 en el “U.S.-China Strategic and Economic Dialogue” en el cual Obama y el presidente chino en ese momento, Hu Jintao, crean un foro bilateral con el objetivo de eliminar obstáculos dentro de ambas administraciones, al combinar las dimensiones económica y de seguridad para abordar con mayor éxito los desafíos como el comercio, el desarrollo y la seguridad energética (Freeman & Glaser, 2011). Durante este foro, ambas administraciones discuten sobre el régimen monetario y el reequilibrio económico de China, así como a la posible legislación estadounidense para abordar las supuestas desventajas competitivas que ello acarrea. También menciona que China tiene la intención de liberalizar su política monetaria en sus propios términos y a su propio ritmo, objetivo reconocido por el gobierno de Obama. Estados Unidos quiere que Beijing se comprometa a reequilibrar su economía, reduciendo la dependencia de las exportaciones y la inversión, posiblemente mediante la apreciación de la moneda. Sin embargo, las iniciativas conjuntas concretas de reequilibrio se describen como esquivas (Freeman & Glaser, 2011). El comercio entre las dos potencias aumenta de \$ 41.000 millones en 2008 a \$ 58.000 millones en 2016. Por otro lado, el déficit aumenta de \$ 268.039 millones a \$ 346.825 millones en el mismo periodo (Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2023).

Sin embargo, la relación comercial entre Estados Unidos y China bajo el mandato de Obama no siempre fue sin dificultades. Al acceder a la OMC, muchos políticos estadounidenses pensaron que la membresía de China daría lugar a resultados beneficiosos, incluyendo reformas de mercado más fuertes y una mayor integración en la economía global. Los primeros indicios de mejora de las políticas económicas de China llevaron a algunos a creer que China estaba haciendo progresos considerables en la aplicación de reformas económicas y la apertura al comercio y a la inversión extranjera directa (Morrison, 2018). Pero en 2006, parecía que el camino de China hacia una liberalización más amplia del mercado se ralentizó. Los funcionarios estadounidenses notaron indicios de un régimen comercial más restrictivo en China para 2008. La utilización del proceso de solución de diferencias de la OMC para abordar la presunta violación por parte de China de sus compromisos con la OMC fue el resultado de este cambio que suscitó preocupación entre el Gobierno y las autoridades empresariales de los Estados Unidos (Morrison, 2018). Algunos de los procesos tomados por los EE. UU. para proteger sus intereses han sido en 2012, cuando la OMC determinó que los aranceles de China sobre el acero de alta tecnología eran incompatibles con las normas, aranceles que contribuyeron a pérdidas de más de 250 millones de dólares para los exportadores estadounidenses de acero. En 2014, la OMC establece que China había violado las normas al agregar arbitrariamente impuestos adicionales a los automóviles y SUV estadounidenses, por valor de \$ 5.100 millones (Anderson, 2016).

Estos casos de la administración Obama muestran unas relaciones comerciales que ya presentaban signos de tensión. El presidente Trump, al llegar al poder, lleva a cabo una serie de políticas que van a exacerbar esta tensión. Prometió tomar una postura mucho más dura que Obama contra China, en respuesta a la supuesta devaluación de la moneda, los subsidios a la exportación y el robo de propiedad intelectual estadounidense. La agenda de política exterior, basada en "Estados Unidos Primero", se caracteriza por el nacionalismo, el proteccionismo y el unilateralismo estadounidense y al mismo tiempo apelando a las grandes corporaciones y a los sectores manufacturero y agrícola de Estados Unidos (Boylan et al. 2021). En cuanto al comercio, Trump dijo que los aranceles unilaterales hacia China reducirían la brecha comercial y alentarían a las empresas a relocalizar empleos manufactureros en territorio americano (Hass & Denmark, 2020).

Durante la presidencia de Trump, se pusieron en práctica políticas económicas que desencadenaron una guerra comercial al imponer barreras arancelarias y no arancelarias a las importaciones chinas. Los objetivos iniciales de los impuestos incluían ciertos bienes como paneles solares, lavadoras, acero y aluminio. Los aranceles afectaban principalmente a las importaciones de productos chinos (Boylan et al. 2021). De julio a diciembre de 2018, el conflicto comercial entre Estados Unidos y China creció de forma gradual. A principios de 2019, los debates avanzaron poco, pero las tensiones aumentaron. El gobierno de Trump aumentó drásticamente los aranceles sobre las importaciones chinas del 10% al 25%, por valor de 200 mil millones de dólares en el verano de 2019 (Bryan, 2019). China respondió imponiendo sus propios aranceles y deteniendo las compras de productos agrícolas estadounidenses (Rooney, 2019).

Al contrario de la administración Obama, la administración Trump no hizo recurso a la OMC para resolver las disputas comerciales entre ambas potencias. Al contrario, Trump implementó aranceles de manera unilateral, sin previa consulta y sin utilizar el proceso de solución de diferencias de la OMC (Rovira Munté, 2023). La relación comercial entre Estados Unidos y China se ha debilitado como resultado de esta circunstancia, lo que también ha provocado acciones económicas nacionalistas y proteccionistas. Entre 2016 y 2020, el comercio ha disminuido de \$578 mil millones a \$558 mil millones, y el déficit comercial ha disminuido de \$346 mil millones a \$310 mil millones (Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2023).

Las administraciones de Obama y Trump comparten la comprensión de la importancia de la relación económica entre Estados Unidos y China porque China es un gran socio comercial y contribuyente a la economía global. A pesar de utilizar estrategias distintas, ambas administraciones identifican a China como la gran amenaza a la hegemonía americana en el mundo, y son proactivos en su política exterior para hacer frente a esta nueva realidad. Además, ambos tenían por objeto aliviar los desequilibrios comerciales y promover prácticas comerciales justas. No obstante, el gobierno de Obama buscó involucrar a China mediante acuerdos multilaterales, mientras que el gobierno de Trump adoptó un enfoque más confrontacional mediante acciones unilaterales, haciendo caso omiso a instituciones multilaterales. Estas diferentes medidas reflejan el carácter liberal de Obama y realista de Trump.

4.1.2 Las prácticas de propiedad intelectual de China

En 2021, China obtuvo el mayor número de subvenciones de patentes del mundo, con 695.946 patentes concedidas a empresas u organizaciones residentes y no residentes. Los Estados Unidos siguieron con 327.307 patentes concedidas ese mismo año, es decir más de la mitad. Además, China casi obtuvo el mismo número de patentes en el 2021 que los Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y la Unión Europea combinadas (Statista, 2022). Estas cifras muestran hasta qué punto China está innovando, convirtiéndose ya en líder mundial con gran diferencia. La propiedad intelectual es un eje fundamental mediante el cual países pueden lograr una ventaja competitiva en la economía mundial. El propio presidente chino ha afirmado que la propiedad intelectual es un factor fundamental en competencia internacional y objeto de grandes disputas a nivel global (Ho, 2021). La política de propiedad intelectual de China es un eje fundamental del gobierno chino, asegura Elizabeth Chien-Hale, veterana experta en propiedad intelectual de China, y afirma que la propiedad intelectual sirve de mecanismo para transformar una economía basada en la producción a una basada en conocimiento (Ho, 2021). No es de extrañar que, debido al gran número de patentes anuales por parte de China, este ámbito sea una fuente de tensiones entre China y Estados Unidos.

China es el principal infractor de propiedad intelectual del mundo, con una producción industrial que supera a la de Estados Unidos. China está firmemente comprometida con las estrategias industriales que hacen hincapié en la adquisición de la mayor cantidad posible de tecnología y conocimientos extranjeros, y estos objetivos han dado lugar a un aumento del robo de propiedad intelectual (National Bureau of Asian Research, 2017).

Según el National Bureau of Asian Research (2017), numerosos actores chinos siguen robando propiedad intelectual, y el problema se da en el hecho que Estados Unidos con frecuencia compra tecnologías robadas a estos infractores para utilizarlas en sus propios productos y en los de otros países. Se estima que el robo de propiedad intelectual le cuesta a la economía estadounidense entre \$225 mil millones y \$600 mil millones al año. El 87% de los artículos falsificados interceptados que entran a Estados Unidos provienen de China (U.S. Customs and Border Patrol, 2016). China afirma estar tomando medidas para proteger los derechos de propiedad intelectual, pero algunos analistas sugieren que los líderes chinos quieren convertir a China en un importante productor de productos de alta

tecnología y uso intensivo de capital, por lo que toleran el robo de propiedad intelectual si ayuda a las empresas chinas a ser más avanzadas tecnológicamente. Esto ayuda a explicar el historial relativamente pobre de China en la aplicación de los derechos de propiedad intelectual (Morrison, 2018).

En todo el mundo, hackers irrumpen en los sistemas informáticos de otras naciones. El hecho de que China robe secretos comerciales para dárselos a sus empresas resulta muy frustrante para los gobiernos occidentales, porque no hay pruebas de que los espías occidentales conspiran con negocios. Además, China ha mejorado sus habilidades de piratería desde que el presidente Xi Jinping llegó al poder (“China still steals commercial secrets for its own firms’ profit”, 2021). Se han dado múltiples casos de robo de propiedad intelectual, como en 2021 cuando un grupo de hackers entró en cientos de miles de servidores de Microsoft, y los Estados Unidos acusó al servicio de inteligencia chino.

La administración Obama tomó numerosas políticas para reducir el robo de propiedad intelectual. Entre ellas, destacan en 2015 el National Defense Authorization Act, Section 1637, que tiene dos componentes. Primero, ordena que el presidente envíe un informe al Congreso describiendo las naciones involucradas en espionaje comercial e industrial, así como tecnologías o servicios que han sido atacados por entidades extranjeras. El objetivo del documento es destacar las medidas adoptadas para reducir ese tipo de espionaje. Segundo, la medida le da al presidente el poder de prohibir a cualquier extranjero involucrado en espionaje comercial o industrial en línea vender o comprar cualquiera de sus propiedades (Levin & McKeon, 2014).

Además, la administración lleva a cabo La Ley Nacional de Protección de la Ciberseguridad de 2014, que establece y formaliza el Centro Nacional de Ciberseguridad e Integración de las Comunicaciones (NCCIC), el centro de operaciones de ciberseguridad del Departamento de Seguridad Nacional. Con el fin de fomentar el intercambio de información sobre cuestiones de ciberseguridad, el proyecto de ley autoriza al Departamento de Seguridad Nacional a trabajar con organizaciones públicas y comerciales, incluidos socios extranjeros (National Bureau of Asian Research, 2017).

También, la Ley de Defensa de los Secretos Comerciales de 2016 otorga a las empresas estadounidenses cuyos secretos comerciales han sido robados un derecho privado de acción ante los tribunales federales. Esta ley trata de proteger los secretos comerciales de

la divulgación pública mientras se están utilizando en los tribunales. Antes de la promulgación de esta ley, las víctimas de robo de secretos comerciales sólo podían obtener reparación mediante acciones civiles ante los tribunales estatales, con la rara excepción de los casos en que el Departamento de Justicia incoaba una acción penal. También se prevé que el estudio haga sugerencias para prevenir tales robos (Defend Trade Secrets Act, 2016).

El National Bureau of Asian Research (2017) argumenta que el gobierno de Obama ha mostrado cierta pasividad ante el robo de propiedad intelectual y el ciberespionaje. La Ley de Defensa de Secretos Comerciales de 2016 y la Sección 1637 de la NDAA 2015 son dos ejemplos de cómo el Congreso ha puesto en práctica buenas políticas que hagan para hacer frente al problema en cuestión. No obstante, no ha habido ningún caso en el cual el gobierno de Obama haya presentado cargos contra los responsables del cibercrimen o el robo de propiedad intelectual, a pesar de los esfuerzos del presidente por usar sus poderes económicos de emergencia para detenerlo.

La administración Trump también ha implementado políticas que tienen por objetivo reducir el robo de propiedad intelectual. The Economist argumenta que la propiedad intelectual es uno de los principales frentes de la guerra comercial del presidente Donald Trump contra China (“Chinese firms are not all serial intellectual-property thieves”, 2019). El elemento principal de la política de Trump frente a China es el ‘phase-one trade agreement’, llevado a cabo en el 2020, que tiene por objetivo resolver los problemas entre ambos países en materia de comercio y derechos de propiedad intelectual (Cohen, 2022). El régimen de propiedad intelectual de China ha sufrido algunas modificaciones como resultado del acuerdo, en particular por lo que se refiere al registro abusivo de marcas y a la mejora de las restricciones sobre secretos comerciales. Sin embargo, debido a los problemas de implementación en curso y a la falta de apertura de ambas partes, aún no está claro cómo afectará el acuerdo a las empresas estadounidenses y al progreso general. Sin embargo, debido al deterioro del sistema de patentes estadounidense, China ya ha superado a Estados Unidos en otros campos como la tecnología financiera, el software y las invenciones genéticas (Cohen, 2022).

Cohen (2022) también argumenta que el régimen de propiedad intelectual de China es complicado, lo que lo hace sensible a la presión interna y externa para desarrollarse y competir. La administración Trump ha castigado a China por permitir el robo de

propiedad intelectual de empresas estadounidenses y la apropiación indebida de secretos comerciales, especialmente a través del espionaje cibernético. En el año 2019, los EE. UU. se negaron a permitir que Wang Binying, experta china en propiedad intelectual, dirigiera la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual por la preocupación de que pudiera acceder a secretos de alto secreto de EE. UU. que beneficiarían al gobierno chino (Rosen, 2020).

El acuerdo firmado por Trump omitió una serie de temas cruciales que se preveía abarcar en un futuro acuerdo, como la aplicación de la legislación antimonopolio, la protección de datos regulatorios farmacéuticos y los avances generales en el sistema civil de propiedad intelectual (Cohen, 2022). A pesar de esto, la administración Trump ha tomado una actitud y puesto en marcha políticas más agresivas que sus predecesores, incluida la administración Obama (Rosen, 2020).

4.1.3 Estados Unidos frente a la inversión china por dominar la tecnología de los semiconductores

La estrategia de China de establecerse como un gigante mundial, con una economía fuerte y un liderazgo ambicioso preocupa a los Estados Unidos. Uno de los principales ejes en los que esta rivalidad se articula es en desarrollar avances tecnológicos, desde coches eléctricos hasta la inteligencia artificial. Los semiconductores son el principal campo de batalla. La industria de los semiconductores y microchips representa el conflicto entre la primacía industrial de Estados Unidos y las ambiciones de superpotencia de China. Esto se debe al hecho de que los chips de computadora son los cimientos de la economía digital y de la seguridad nacional, e incluso los bancos se han convertido en computadoras que mueve dinero (“Chip wars: China, America and silicon supremacy”, 2018).

En octubre del 2022, el Secretario de Estado de los Estados Unidos Anthony Blinken hizo la siguiente declaración: “El mundo posterior a la Guerra Fría ha llegado a su fin, y hay una intensa competición en marcha para dar forma a lo que viene después. Y en el corazón de esa competición está la tecnología. La tecnología rediseñará nuestras economías de muchas maneras. Reformará nuestras fuerzas armadas. Transformará la

vida de las personas en todo el planeta. Por lo tanto, es una fuente profunda de fortaleza nacional.”

En los últimos años, la relación entre los pesos económicos del mundo, Estados Unidos y China, se ha degradado hasta convertirse en un tira y afloja inmanejable entre la interdependencia económica y la profunda desconfianza. Los diplomáticos buscan mantener el mundo estable, mientras que este conflicto por el control de la tecnología que definirá el siglo XXI (López, 2023). La producción de semiconductores es uno de los principales frentes en los que están involucradas las dos superpotencias. Contienen tecnologías tan avanzadas que ningún país puede crear un chip por sí solo. Este elemento ha jugado a favor de cooperación internacional en materia de innovación, pues la tecnología no es un juego de suma cero ya que la innovación de un país puede fomentar la de otro. Esta situación ha cambiado debido a que Estados Unidos y China están involucrados en una guerra fría tecnológica (López, 2022).

La economía china es grande pero no es rica, puesto que posee un PIB per cápita casi similar a Argentina, alrededor de \$13.700 (FMI, 2023). El Partido Comunista chino lleva los últimos años intentando desarrollar negocios e industrias con mayor valor añadido, mediante grandes inversiones de capital. China anunció en abril de 2023 que la provincia de Guangdong del sur de China planea poner en marcha un fondo de semiconductores dotado de 4.370 millones de dólares. Ante la creciente presión de los Estados Unidos, China está tratando de desarrollar autosuficiencia en tecnologías cruciales como los semiconductores (Zhang & Goh, 2023). Este no es el primer fondo que China establece. En el 2014 crea el ‘National Integrated Circuit Industry Fund’ para asignar recursos a la investigación y desarrollo de semiconductores. Uno de los objetivos de ‘Made in China 2025’, un programa gubernamental destinado a impulsar las industrias de alta tecnología, es expandir la producción nacional, y llegar a aumentar los ingresos de su industria nacional de chips de \$ 65 mil millones en 2016 a \$ 305 mil millones para 2030 (“The semiconductor industry and the power of globalisation”, 2018).

La guerra tecnológica no empieza con la administración Trump, como se puede llegar a pensar, sino con la administración Obama con el ‘Giro hacia Asia’ del 2011. Los EE. UU. dejaron de lado falsas ilusiones de una China democrática e integrada en las relaciones internacionales, notablemente con el ascenso al poder del presidente Xi Jinping,

consolidando un fuerte liderazgo (Feás, 2023). En 2016, Obama bloqueó la adquisición de la filial americana del fabricante alemán de semiconductores Aixtron AIXGn, por parte de un fondo de inversión chino alegando potenciales riesgos a la seguridad nacional de los Estados Unidos (Inverardi & Bartz, 2016).

Además, la administración Obama bloqueó a Intel, el fabricante americano, la venta de microchips de alta gama a centros de supercomputadoras militares chinos en 2015 (“Chip wars: China, America and silicon supremacy”, 2018). Las acciones de Obama para limitar el desarrollo tecnológico de china y mantener la ventaja competitiva americana fueron limitadas. Esto se debe al hecho de que solo se restringió la venta de semiconductores de alta gama al ejército chino, mientras que el resto de los actores económicos siguió gozando de los avances de la tecnología americana. Además, no existe un límite claro entre lo civil y lo militar en china, provocando así que el ejército chino pueda seguir accediendo indirectamente a la tecnología punta de los Estados Unidos (Rajagopalan, 2023).

Durante este periodo se observa un auge de ideas tecno-nacionalistas, que considera a la tecnología como objeto de disputas interestatales en lugar de un mercado global neutral. Este conjunto de ideas va tomando forma durante la administración de Obama y se desarrollan e implementan de forma más exhaustiva durante la administración Trump (Bateman, 2022). Trump toma la misma línea que su predecesor al identificar que los objetivos de China son un grave peligro para la hegemonía americana, como el ‘Made in China 2025’ o sus múltiples esfuerzos por consolidarse como líder mundial tecnológico. La línea de acción es la misma, identificar empresas clave que permitan a China lograr sus objetivos y lanzar una ofensiva.

En 2019, los EE. UU. vetan a Huawei en la Lista de Entidades, en la que se incluyen actores que necesitan permiso del gobierno americano para adquirir productos estratégicos, al ser un gigante de telecomunicaciones que requiere semiconductores americanos. Posteriormente, en 2020 SMIC recibe la misma pena, el mayor productor de semiconductores chino (Feás, 2023). Esto tuvo un gran impacto en el área de ‘smartphones’ de Huawei, al hacer frente a una gran escasez de semiconductores. En 2020, la empresa registró el crecimiento económico más lento de la última década (“US-China tech war: Everything you need to know about the US-China tech war and its impact”, 2021). Tanto el veto sobre Huawei y SMIC ha provocado algunos efectos

indeseados, desde la escasez global de semiconductores hasta fabricantes de automóviles que se han visto forzados a cerrar sus líneas de montaje, y en última instancia afectando a las propias empresas americanas (Klayman & Nellis, 2021).

Este tipo de políticas están empujando a China a fortalecer su sistema de producción nacional y conseguir ser autosuficientes, lo que a su vez retroalimenta una respuesta americana en forma de veto y sanciones. Las acciones de la administración Obama y Trump han servido de precedente para las relaciones actuales entre Estados Unidos y China. Jake Sullivan, el asesor de seguridad nacional del presidente Biden, anunció en 2022 el 'CHIPS Act', que prevé una inversión de \$52.000 millones en la producción de semiconductores para recuperar el liderazgo americano y reducir la dependencia en chips producidos en el extranjero. En este importante discurso, también comunicó que China está dispuesta a dedicar recursos ilimitados para superar al liderazgo americano, pero los Estados Unidos han demostrado su poder y liderazgo, al realizar inversiones sin precedentes para liderar la economía del futuro (Sullivan, 2022).

Ambas superpotencias compiten por el control de la tecnología que definirá el siglo XXI. Para mantener su liderazgo, ambas administraciones han presionado mediante vetos y sanciones a empresas chinas, lo que ha llevado a China a conseguir autosuficiencia en las tecnologías más importantes. La administración Obama inició estas acciones, al identificar hace una década los potenciales riesgos que plantea China, pero dichas acciones fueron limitadas en su alcance y eficacia. La administración Trump siguió la misma línea, pero intensificó sus acciones y tomó medidas más agresivas al vetar empresas chinas como Huawei y SMIC, exacerbando una guerra fría tecnológica cada vez creciente. El legado que han dejado Obama y Trump ha sido crear una competencia entre Estados Unidos y China por liderar las tecnologías y la economía del futuro, con el objetivo de estar al frente en el siglo XXI. El resultado de esta competencia en las próximas décadas tendrá profundas consecuencias en las dinámicas internacionales, la economía mundial y el equilibrio de poder.

5. Conclusiones

Este trabajo ha ofrecido un análisis de la política exterior de los EE. UU. frente a China, bajo la administración de Obama y de Trump. En primer lugar, se ha explicado el origen y evolución de las relaciones bilaterales, desde la creación de la República Popular China, hasta la entrada de China en la OMC a principios del siglo XXI. Después, se compara la política exterior de cada presidente con los paradigmas de las Relaciones Internacionales, donde se establece que Obama presenta características del liberalismo mientras que Trump tiende más al realismo. Esto permite entender su actitud frente al auge de China y el riesgo que plantea a la hegemonía americana. El estudio se ha centrado en el aspecto económico, resaltando las relaciones bilaterales a nivel de comercio, de propiedad intelectual y de inversión en tecnologías clave, como los semiconductores y microchips.

Por un lado, se ha cumplido con los objetivos planteados, y por otro lado, se ha respondido con profundidad y detalle las preguntas de investigación. Tanto las administraciones de Obama como de Trump han reconocido la importancia de la relación económica entre Estados Unidos y China y consideraron a China como una amenaza a la hegemonía estadounidense. Ambas adoptaron políticas exteriores proactivas para abordar esta realidad, aunque difirieron en sus enfoques estratégicos. La administración Obama buscó involucrar a China a través de acuerdos multilaterales y el establecimiento de instituciones internacionales, mientras que la administración Trump adoptó un enfoque más confrontacional, utilizando acciones unilaterales y desafiando las instituciones multilaterales existentes como la OMC.

En cuanto a la protección de la propiedad intelectual, ambas administraciones reconocieron el problema del robo de propiedad intelectual por parte de China. La administración Trump implementó políticas más agresivas para abordar este tema, mediante sanciones y vetos a empresas chinas. Sin embargo, el acuerdo comercial 'phase-one trade agreement' firmado por Trump no abarcó todos los temas relacionados con la propiedad intelectual y su implementación aún presenta desafíos.

El legado de Obama y Trump en relación con China ha creado una competencia tecnológica y económica entre ambas potencias, donde hay varias cuestiones en juego

que determinarán las dinámicas de poder en los próximos años y décadas. Ambos países luchan por liderar el siglo XXI. Hemos entrado en una nueva era, donde la cooperación entre Estados Unidos y China no está pasando por sus mejores momentos, con ambas superpotencias buscando la autosuficiencia tecnológica, exacerbando una guerra fría tecnológica en curso. El resultado de esta competencia tendrá consecuencias significativas en las relaciones internacionales y la economía global.

6. Bibliografía

- Acemoglu, D., Autor, D., Dorn, D., Hanson, G. H., & Price, B. (2016). Import competition and the great US employment sag of the 2000s. *Journal of Labor Economics*, 34(S1), S141-S198. Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/682384>.
- Allison, G., Kiersznowski, N. & Fitzek, C. (2022). The Great Economic Rivalry: China vs the U.S. *Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School*. Recuperado de https://www.belfercenter.org/sites/default/files/files/publication/GreatEconomicRivalry_Final_2.pdf.
- Amnesty International. (2022). China 1989: Tiananmen Square protests, demonstration, massacre. Recuperado de <https://www.amnesty.org.uk/china-1989-tiananmen-square-protests-demonstration-massacre>.
- Anderson, C. (2016). President Obama on Enforcing Trade Rules: What You Need to Know. *The White House*. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2016/09/13/president-obama-enforcing-trade-rules-what-you-need-know-1>.
- Andrews, E. (2018). Ping-Pong Diplomacy. *History.com*. Recuperado de <https://www.history.com/news/ping-pong-diplomacy>.
- Bateman, J. (2022). U.S.-China Technological “Decoupling”: A Strategy and Policy Framework. *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado de <https://carnegieendowment.org/2022/04/25/u.s.-china-technological-decoupling-strategy-and-policy-framework-pub-86897>.
- Blinken, A. (2022). Remarks to the Press. *U.S. Department of State*. Recuperado de <https://www.state.gov/secretary-antony-blinken-remarks-to-the-press-3/>.

- Bloom, N., Handley, K., Kurman, A., & Luck, P. (2019). The impact of chinese trade on us employment: The good, the bad, and the debatable. Recuperado de http://www.philipaluck.com/uploads/2/9/0/7/2907085/bhkl_posted_draft.pdf.
- Boylan, B. M., McBeath, J., & Wang, B. (2021). US–China relations: Nationalism, the trade war, and COVID-19. *Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences*, 14, 23-40. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1007/s40647-020-00302-6>.
- Britannica, T. Editors of Encyclopaedia (2023). Chinese Communist Party. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/topic/Chinese-Communist-Party>.
- Britannica, T. Editors of Encyclopaedia (2023). Tiananmen Square incident. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/event/Tiananmen-Square-incident>.
- Bryan, B. (2019). Trump Just Ramped Up Tariffs on \$200 Billion Worth of Chinese Goods. Here Are All the Products That Will Get Hit. *Business Insider*. Recuperado de <https://www.businessinsider.com/trump-china-trade-war-list-of-goods-tariffs-2018-9>.
- Bush, R. (2019). 30 years after Tiananmen Square: A look back on Congress' forceful response. *Brookings Institution*. Recuperado de <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2019/05/29/30-years-after-tiananmen-square-a-look-back-on-congress-forceful-response/>.
- China still steals commercial secrets for its own firms' profit. (2021). *The Economist*. Recuperado de <https://www.economist.com/china/2021/11/11/china-still-steals-commercial-secrets-for-its-own-firms-profit>.
- Chinese firms are not all serial intellectual-property thieves. (2019). *The Economist*. Recuperado de <https://www.economist.com/business/2019/02/09/chinese-firms-are-not-all-serial-intellectual-property-thieves>.

Chip wars: China, America and silicon supremacy. (2018). *The Economist*. Recuperado de <https://www.economist.com/leaders/2018/12/01/chip-wars-china-america-and-silicon-supremacy>.

Cohen, M. (2022). U.S.-China Intellectual Property Issues in a Post-Phase-One Era. *The National Bureau of Asian Research*. Recuperado de <https://www.nbr.org/publication/u-s-china-intellectual-property-issues-in-a-post-phase-one-era/>.

Congressional Research Service. (2007). China-U.S. Relations: Current Issues and Implications for U.S. Policy. *Federation of American Scientists*. Recuperado de <https://sgp.fas.org/crs/row/RL33534.pdf>.

Council on Foreign Relations. (s.f.). What Happened When China Joined WTO. World 101: Global Era Issues - Trade. Recuperado de <https://world101.cfr.org/global-era-issues/trade/what-happened-when-china-joined-wto>.

Defend Trade Secrets Act. (2016). *Congress*. Recuperado de <https://www.congress.gov/114/plaws/publ153/PLAW-114publ153.pdf>.

Feás, E. (2023). La guerra tecnológica EEUU-China y sus efectos sobre Europa. *Real Instituto Elcano*. Recuperado de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-guerra-tecnologica-eeuu-china-y-sus-efectos-sobre-europa/>.

FMI. (2023). GDP per capita, current prices. Recuperado de <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPDPC@WEO/OEMDC/ADVEC/WEOWORLD>.

FMI. (2023). GDP, current prices. Billions of U.S. dollars. Recuperado de <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPD@WEO/OEMDC/ADVEC/WEOWORLD>.

- Freeman, C. & Glaser, B. S. (2011). The U.S.-China Strategic and Economic Dialogue. *Center for Strategic & International Studies*. Recuperado de <https://www.csis.org/analysis/us-china-strategic-and-economic-dialogue>.
- Glaser, B. S. (2012). Pivot to Asia: Prepare for unintended consequences. *Center for Strategic and International Studies*, 22-24. Recuperado de http://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/120413_gf_glaser.pdf.
- Goldsmith, B.E. (2014). A Liberal Defense of Barack Obama's Foreign Policy. *E-International Relations*. Recuperado de <https://www.e-ir.info/2014/10/06/a-liberal-defense-of-barack-obamas-foreign-policy/>.
- Hass, R. & Denmark, A. (2020). More pain than gain: How the US-China trade war hurt America. *Brookings*. Recuperado de <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2020/08/07/more-pain-than-gain-how-the-us-china-trade-war-hurt-america/>.
- Ho, M. (2021). Why China's intellectual property protection matters to Beijing and Washington. *South China Morning Post*. Recuperado de <https://www.scmp.com/news/china/politics/article/3132363/why-chinas-intellectual-property-protection-matters-beijing-and>.
- Hyer, E. A. (1996). Values versus Interests: The US Response to the Tiananmen Square Massacre. *Georgetown University School of Foreign Service*.
- Inverardi, M & Bartz, D. (2016). Obama bars China's Fujian from buying Aixtron's U.S. business. *Reuters*. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-aixtron-m-a-fujian-idUKKBN13R0DU>.
- Jian, C. & Engel, J.A. (2009). The Rift That Began in Tiananmen Square. *Foreign Policy*. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2009/11/09/the-rift-that-began-in-tiananmen-square/>.

- Karabell, Z. (2021) Trump Got China All Wrong. Now Biden Is Too. *Foreign Policy*. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2021/03/24/china-trump-biden-confrontation-wrong-approach-less-prosperous-secure/>.
- Klayman, B. & Nellis, S. (2021). Trump's China tech war backfires on automakers as chips run short. *Reuters*. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-autos-tech-chips-focus/trumps-china-tech-war-backfires-on-automakers-as-chips-run-short-idUSKBN29K0GA>.
- Kraus, C. (2022). Nixon's 1972 Visit to China at 50. *Wilson Center*. Recuperado de <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/nixons-1972-visit-china-50>.
- Larus, E. F., & Hargis, S. N. K. M. (2017). US President Obama's China policy: A critical assessment. *Teka Komentarzy Politologicznych Stosunków Międzynarodowych*, 12(2), 7-29.
- Lawrence, R. Z. (2006). China and the multilateral trading system. *National Bureau of Economic Research*. Recuperado de https://www.nber.org/system/files/working_papers/w12759/w12759.pdf.
- Lawrence, S. V. (2013). US-China Relations: An Overview of Policy Issues. *Congressional Research Service*. Recuperado de <https://sgp.fas.org/crs/row/R41108.pdf>.
- Levin, C & McKeon, H.P. (2014). National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2015. Recuperado de <https://www.congress.gov/113/plaws/publ291/PLAW-113publ291.pdf>.
- Lin, J. Y., & Wang, Y. (2008). China's integration with the world: development as a process of learning and industrial upgrading. *World Bank Policy Research Working Paper*, (4799). Recuperado de <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/b702a771-8dd7-5698-a4db-ef870a6a378c/content>.

Lopez, L. (2022). China had a plan to dominate tech and become the world's most powerful country. It's all gone wrong. *Business Insider*. Recuperado de <https://www.businessinsider.com/china-xi-jinping-future-tech-global-economy-semiconductors-military-failing-2022-9>.

Lopez, L. (2023). China is kicking America's ass in the EV battery race and it's going to define the 21st century. *Business Insider*. Recuperado de <https://www.businessinsider.com/china-crushing-us-america-battle-energy-evs-batteries-tech-war-2023-5>.

Maan, A. (2021). The US Policy towards China: Obama, Trump, and Biden Administrations. *ICS*. Recuperado de <https://icsin.org/blogs/2021/12/10/the-us-policy-towards-china-obama-trump-and-biden-administrations/>.

Manyin, M. E., Daggett, S., Dolven, B., Lawrence, S. V., Martin, M. F., O'Rourke, R., & Vaughn, B. (2012). Pivot to the Pacific? The Obama Administration's "Rebalancing" Toward Asia. *Library of Congress Washington DC Congressional Research Service*. Recuperado de <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA584466.pdf>.

Minami, K. (2022). Why Did Mao Shake Hands with Nixon? Good Americans, Bad Americans, and U.S.-China Rapprochement. *Wilson Center*. Recuperado de <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/why-did-mao-shake-hands-nixon-good-americans-bad-americans-and-us-china-rapprochement>.

Morrison, W. M. (2018). China-U.S. Trade Issues. *Congressional Research Service*. Recuperado de <https://sgp.fas.org/crs/row/RL33536.pdf>.

Obama, B. (2020). *A Promised Land*. Random House.

Oficina del Censo de los Estados Unidos. (2023). Trade in Goods with China. Recuperado de <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html#2020>.

Organización Mundial del Comercio. (s.f.). Lo que propugnamos. Recuperado de https://www.wto.org/english/thewto_e/whatis_e/what_stand_for_e.htm.

- Pomfret, J. (2016). America vs. China: A competitive face-off between two Pacific powers. *Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/graphics/national/obama-legacy/relations-with-china.html>.
- Rajagopala, R. P. (2023). The US Escalates Chips War With China. *Observer Research Foundation No. 397*. Recuperado de <https://www.orfonline.org/research/the-u-s-escalates-chips-war-with-china/>.
- Rooney, K. (2019). China confirms it is suspending agricultural product purchases in response to Trump's new tariffs. *CNBC*. Recuperado de <https://www.cnbc.com/2019/08/05/china-confirms-it-is-suspending-agricultural-product-purchases-in-response-to-trumps-new-tariffs.html>.
- Rosen, M. (2020). Assessing the Trump Administration's (mostly successful) Intellectual Property Record. *AEI*. Recuperado de <https://www.aei.org/technology-and-innovation/assessing-the-trump-administrations-mostly-successful-ip-record/>.
- Rovira Munté, J. (2023). Evolution of the United States-China Trade War From Obama to Biden Administration. *Stear Think Tank*. Recuperado de <https://www.stearthinktank.com/post/united-states-china-trade-war-obama-to-biden>.
- Ruiz, J. T. (2018). La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades/The Trump doctrine in foreign policy: foundations, ruptures and continuities. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (120), 259-284.
- Rumbaugh, T., & Blancher, N. (2004). China: international trade and WTO accession. *International Monetary Fund*. Recuperado de <https://deliverypdf.ssrn.com/delivery.php?ID=324008102071124095121113011100083092095013047085066030022126098017098008016011014002026066094114113086108072034077005083087064082019074103118122000094117079092092092015084103015123026090002020094&EXT=pdf&INDEX=TRUE>.

Skidmore, D., & Gates, W. (1997). After Tiananmen: The Struggle over U.S. Policy toward China in the Bush Administration. *Presidential Studies Quarterly*, 27(3), 514–539. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27551766>.

Statista. (2022). Ranking of the 20 national patent offices with the most patent grants in 2021. Recuperado de <https://www.statista.com/statistics/257152/ranking-of-the-20-countries-with-the-most-patent-grants/>.

Statista. (2023). Ranking of the top trading partners of the United States for trade goods in 2022, by import value. Recuperado de <https://www.statista.com/statistics/186601/ranking-of-the-largest-trading-partners-for-us-imports/>.

Sullivan, J. (2022). Remarks by National Security Advisor Jake Sullivan at the Special Competitive Studies Project Global Emerging Technologies Summit. *The White House*. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/09/16/remarks-by-national-security-advisor-jake-sullivan-at-the-special-competitive-studies-project-global-emerging-technologies-summit/>.

The National Bureau of Asian Research. (2017). The Report of the Commission on the Theft of American Intellectual Property. Recuperado de https://www.nbr.org/wp-content/uploads/pdfs/publications/IP_Commission_Report_Update.pdf.

The semiconductor industry and the power of globalization. (2018). *The Economist*. Recuperado de <https://www.economist.com/briefing/2018/12/01/the-semiconductor-industry-and-the-power-of-globalisation>.

The White House. (s.f.). Barack Obama. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/about-the-white-house/presidents/barack-obama/>.

The White House. (s.f.). Donald Trump. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/about-the-white-house/presidents/donald-j-trump/>.

- US-China tech war: Everything you need to know about the US-China tech war and its impact. (2021). *South China Morning Post*. Recuperado de https://www.scmp.com/tech/tech-war/article/3130587/us-china-tech-war-everything-you-need-know-about-us-china-tech-war?module=perpetual_scroll_0&pgtype=article&campaign=3130587.
- U.S. Customs and Border Patrol. (2016). Intellectual Property Rights Seizure Statistics Fiscal Year 2015. Recuperado de <https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2016-Apr/FY%202015%20IPR%20Stats%20Presentation.pdf>.
- U.S. Department of State. (s.f.). Milestones: 1945-1952: Chinese Revolution and U.S. Relations with China, 1949-1950. *Office of the Historian, Bureau of Public Affairs, U.S. Department of State*. Recuperado de <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/chinese-rev>.
- Wang, Z., Wei, S. J., Yu, X., & Zhu, K. (2018). Re-examining the effects of trading with china on local labor markets: A supply chain perspective. *National Bureau of Economic Research*. Recuperado de https://www.nber.org/system/files/working_papers/w24886/w24886.pdf.
- Wilson Center. (2014). Joint Communique between the United States and China. *Wilson Center Digital Archive*. Recuperado de <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/joint-communique-between-united-states-and-china>.
- Jinping, X. (2020). Certain Major Issues for Our National Medium- to Long-Term Economic and Social Development Strategy. *Qiushi*. Recuperado de https://cset.georgetown.edu/wp-content/uploads/t0235_Qiushi_Xi_economy_EN-1.pdf.
- Zhang, A. & Goh, B. (2023). Chinese province plans 30 bln yuan semiconductor fund to promote chip industry- Securities Times. *Reuters*. Recuperado de

<https://www.reuters.com/technology/chinese-province-plans-30-bln-yuan-semiconductor-fund-promote-chip-industry-2023-04-18/>.

Zhang, F. (2016). Challenge accepted: China's response to the US rebalance to the Asia-Pacific. *Security Challenges*, 12(3), 45-60. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/26465598.pdf>.